

El Carácter Esencialmente Manipulativo De La Forma Esquemático-Procesal De Concebir La Comunicación

Manipulative Character Essentially SHAPE-Procedural Schematic of conceiving Communication

Miguel Francisco Crespo Alvarado

Universidad Autónoma de Bucaramanga

Resumen

El propósito del escrito es mostrar en el discurso que la manera esquemático-procesal de entender el fenómeno humano de la comunicación, sólo puede ser concebida y cobrar relevancia en una época de la historia-ontológica de Occidente, en la que todo cuanto ocurre aparece como dispositivo listo para ser utilizado. Basados en el diagnóstico del presente ofrecido por Heidegger, y las bases conceptuales de la Sistemología Interpretativa, se hace una caracterización de la época actual para demostrar cómo, una vez revelado el trasfondo epocal, se enriquece el sentido de la forma esquemático-procesal de dar cuenta de la comunicación, tan difundida en nuestros días.

Palabras clave.

Sentido holístico, proceso comunicacional, cultura occidental, instrumentalismo.

Abstract.

The purpose of the paper is to show that the schematic -procedural way of understanding human communication phenomena can only be conceived and become relevant in a ontological epoch of western culture, in which everything that happens appears as device ready for use. Based on a diagnosis offered by Heidegger, and the conceptual foundations of the Interpretative Systemology, a characterization of the present time is made to show how, once the epochal development background, the meaning of the schematic and procedural way of saying enriched account of communication, so widespread nowadays.

Key words.

Holistic sense, communicational process, western culture, instrumentalism.

Introducción.

Nada más humano que dar cuenta de lo que ocurre. Sin embargo, todo contar implica un empobrecimiento de lo acaecido. No hay manera de colocar en palabras - aun cuando éstas se acompañen de gestos, posturas y ademanes - la experiencia vivida.

Invariablemente quedan cosas por decirse; áreas oscuras por iluminar para los demás, sobre todo, para aquellos que no estuvieron allí, en donde se presentó el suceso.

Ahora bien, aunque en el presente son pocos los que tienen conciencia de ello, los caminos que los humanos han encontrado para comunicar lo que les pasa, son en sí mismos una expresión de su concepción del mundo, de lo que en éste ocurre y del papel que hombres y mujeres están llamados a desempeñar en él. Ello significa que hay una diversidad de formas de dar cuenta y que éstas han aparecido en distintos espacios histórico-culturales, vinculados con la manera de vivir, eso que llamamos "realidad".

El presente escrito intenta mostrar que, al menos en la cultura occidental, las formas más contemporáneas de comunicar tienen un potencial mayor de empobrecimiento de lo ocurrido, que otros modos más originarios (más cercanos al inicio de esa cultura) y que ello es así por el momento histórico-ontológico que vive Occidente, signado por "la inversión de la metafísica" y por el dominio abrumador de la "racionalidad instrumental" en la época del Encuadre.²

1. El concepto dominante de comunicación.

La comunicación es concebida hoy en día, en la cultura occidental - y en aquellas que han sido gradualmente occidentalizadas - como un proceso; una serie de pasos que se siguen para conectar a quienes viven de manera profundamente desvinculada entre sí. Cada ente - y no sólo los humanos - es percibido como una individualidad cuya existencia es independiente de las otras. Por lo tanto, requieren de un puente que haga posible un contacto con lo que lo rodea. El medio a través del cual se vinculan, es la comunicación.

Cada entidad, cuando le llega el momento de hacerlo, se asume como "emisor" de un mensaje que intenta enganchar con otra entidad a la que percibe como "receptor", mismo que tras recibir el mensaje, ejecutará una acción que puede o no ser la esperada por el "emisor" y que realimentará de manera positiva o negativa el proceso. Si la necesidad queda resuelta una vez llevada a cabo la respuesta se dirá que la comunicación resultó exitosa y, de ocurrir lo contrario, si el requerimiento original no encontró solución, se hablará de fracaso.

No es poca la tinta que se gasta tratando de explicar la manera en que el proceso comunicativo puede ejecutarse de manera eficaz. De hecho, es posible afirmar que en el presente pocas cosas preocupan más a los humanos que lograr lo que se llama "una comunicación efectiva", lo que se alcanza, nos dicen, comprendiendo a la perfección cada uno de los pasos que tiene dicho proceso y las fallas (barreras) que pueden presentarse, para evitarlas y así, lograr el objetivo que da origen a la necesidad de establecer contacto con el otro. El nivel de experticie que algunos alcanzan - producto de estudios especializados en la materia - los convierte en seres altamente cotizados, sobre todo en el mundo empresarial y político, en donde la colocación precisa del mensaje en el receptor, para que haga justo aquello que de él se espera, es altamente valorada.

Ahora bien, en su forma más acabada, todo proceso debe poder esquematizarse. Cada uno de los pasos que lo componen debe poder ubicarse de manera gráfica, para con ello facilitar su comprensión. Se trata, como puede apreciarse, de encontrar la forma más eficiente de comunicar, en el caso particular que nos ocupa, el proceso de comunicación mismo, de tal manera que no quede espacio para los equívocos, y todo el mundo pueda distinguir con absoluta claridad, cuáles son los componentes que participan de la mecánica comunicacional, su papel y la forma en que se interrelacionan con los demás.

3. Una sofisticación del "proceso comunicativo".

En tanto mecanismo para representar eso que llamamos "realidad", el modelo clásico de la comunicación falla, entre otras cosas, porque supone dicho fenómeno como un proceso que corre en una sola dirección. Aun en tanto considera la presencia de una "retroalimentación" o *feedback*, la descripción que hace del ocurrir comunicacional es unidireccional. Sin embargo, la experiencia nos dice que la comunicación es invariablemente multidireccional. Ello no sólo significa que las personas implicadas en una situación de comunicación están enviando y recibiendo mensajes de manera simultánea, todo el tiempo; sino también que el resto de las presencias (las cosas, el clima, el lugar, la luminosidad, la hora del día, etcétera), envían sus propios mensajes. Expliquemos esto de forma un poco más detallada, paso por paso, como lo exige la forma esquemático-procesal del dar cuenta.

Según el modelo clásico, el emisor, inicia un proceso secuencial cuyos pasos lo conducen, en la etapa final, hacia él mismo, gracias a la retroalimentación que le brinda el receptor, quien aparece como un ente pasivo que sólo reacciona a los estímulos que le envía el emisor. Sin embargo cuando éste se comunica, el receptor ya lo está haciendo también; es decir, que ya le está enviando su propio mensaje indicándole, entre otras cosas, su disponibilidad para jugar el papel que el otro le está adjudicando: el de receptor. Una consecuencia de tal pre-comunicación es, por ejemplo, que un *mismo* mensaje dado a distintas personas, o a una sola pero en distintas circunstancias, va a variar en su entonación, intención, intensidad y hasta en el contenido, dependiendo de lo disponible que el emisor encuentre a su receptor.

Pero, además, el mensaje se da en circunstancias particulares irrepetibles que determinan también lo que ocurre con el mensaje. Las mismas palabras suenan muy distintas en una oficina, en un día "normal", que en un día "complicado", por dar un ejemplo. Ello se debe a que el ambiente determina el estado anímico y la disponibilidad de las personas para establecer contacto. Lo mismo ocurre si el espacio en el que se establece la comunicación es el pasillo de una cristalería o un museo o la asera en el centro de una ciudad. Cada escenario, con todo lo que está puesto en escena, modifica los ademanes, las gesticulaciones y las palabras que el emisor lanza en la búsqueda de establecer contacto con su receptor. El así concebido proceso comunicacional es, entonces, multidireccional, aunque el esquema dominante en el presente no lo considere de esa manera.

Pero los problemas de esa forma de dar cuenta del fenómeno comunicacional no paran allí, sino que alcanzan también al ámbito del sentido de lo que se expresa, el cual depende del background cultural que porta consigo -y comparte de manera parcial - cada uno de los individuos involucrados en el proceso. Ese trasfondo contiene diferencias, algunas sumamente sutiles, de persona a persona, pero ocasiona que la comprensión sobre el ocurrir invariablemente sea diferente, aun en casos muy concretos como la comunicación del resultado de la suma " $2 + 2 = 4$ ". De tal manera que jamás lo que se comunique será interpretado fielmente por el que reciba la comunicación; sino que éste modificará, no de forma voluntaria, el mensaje recibido. En otras palabras, cada quien entiende lo que le es dado comprender, creando una brecha más o menos amplia entre el sentido que tienen un mensaje para quien lo emite y para quien lo recibe.³

Por supuesto, que los teóricos han identificado ese fenómeno y lo han clasificado como "barrera cultural" de la comunicación. El problema es que se trata de algo más que un simple obstáculo a ser franqueado, pues la comunicación no puede darse en otro espacio que no sea el de las diferentes comprensiones desde las que los individuos establecen sus contactos entre sí. No obstante, existe una posibilidad para que la brecha entre lo que se dice y lo que se entiende sea menor: el que comunica - que siempre son todos los involucrados en la situación - requiere hacer un esfuerzo por compartir el background que le brinda sentido a lo que dice. Esto quiere decir que la única manera de lograr una comunicación realmente efectiva es revelando los supuestos fundamentales desde los que se lanza un mensaje. Así, el modelado del proceso de comunicación debería incluir entre sus pasos, cada uno de los esfuerzos que el emisor realiza para revelar el trasfondo desde el cual dice lo que dice, además de la multidireccionalidad de la que ya hemos hablado. Es pues, un proceso complejo y no uno simple, como suele presentarse. Pero, ¿Es la comunicación un proceso que puede ser objeto de esquematización?

4. El fenómeno comunicacional y la forma esquemático-procesal de dar cuenta del mismo.

La comunicación es, en sentido estricto, un fenómeno, algo que se presenta, que ocurre. Como toda ocurrencia, la comunicación puede ser tematizada, es decir, es susceptible de explicación, reflexión y análisis. En tanto producto de la tarea de dar cuenta de dicho fenómeno, la cultura occidental llegó a la conclusión vigente hasta ahora: la comunicación es un proceso. Sin embargo, tal entendimiento es sólo una expresión propia de una cultura en un momento histórico determinado, lo que implica que su solidez aparente, depende de que las condiciones que hoy hacen posible esa forma de comprender la comunicación, se sostengan. ¿Cuáles son esas condiciones?

Podríamos señalar algunas características psicológicas y sociológicas e incluso económicas y políticas, propias de la época que vio surgir y sofisticarse a la forma esquemático-procesal de la comunicación, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, y que logró su forma más reconocible a mediados del siglo XX de la mano de Shannon (1948) quien, inspirado en los artificios ya existentes como el telégrafo y el teléfono,

construyó la metáfora esquemática de la comunicación que hoy se acepta como verdad casi absoluta, y que distingue elemento por elemento, paso por paso, lo que sucede entre dos o más individuos que se comunican. No obstante, intentaremos ir más a fondo, hacia una comprensión histórico-ontológica, en la búsqueda de una respuesta a la pregunta por las condiciones de posibilidad para el surgimiento y florecimiento de la forma esquemático-procesal de dar cuenta del fenómeno comunicacional. Pero, ¿qué es la historiaontológica? Expliquemos brevemente este concepto, antes de entrar en materia.

5. La historia-ontológica de la cultura occidental.⁴

Se suele dividir la historia de Occidente en épocas. No obstante, gracias al dominio de la narrativa del progreso racional que se instauró durante la Ilustración europea del siglo XIX, tendemos a pensar que el devenir de esa cultura se dio como un camino de perfeccionamiento de una manera de percibir el mundo y de actuar en él, que siempre ha sido - y será - la misma. No obstante, aportaciones más recientes ofrecidas por pensadores como Heidegger (1954), Foucault (1961), MacIntyre (1985) y Taylor (1992), entre otros, permiten apreciar que cada época de la cultura occidental, ha implicado una experiencia de la realidad muy diferente a las otras, teniendo como único hilo conductor que brinda unidad a esa diversidad, la metafísica, es decir, la convicción de que el mundo y lo que en éste ocurre, proviene y se ordena desde un fundamento no-sensible, cuya experiencia sólo puede darse de manera indirecta, a través de ciertos ejercicios intelectuales que permiten inferir su existencia.

El mundo de las ideas de Platón, el Dios de la narrativa judeo-cristiana, la Razón y las leyes de la naturaleza de la Ilustración, son ejemplos de fundamentos metafísicos a los que se atribuyeron las presencias y su orden en la cultura occidental, cada uno de los cuales, dominó en una época histórica específica y destinó el tipo particular de experiencia de vida que caracterizó su tiempo. En otras palabras, las formas institucionales, de organización social, de educación, indagación, trabajo, moral, religiosa, etcétera, que se atribuyen a las épocas occidentales y que suelen interpretarse como "primitivas" o "modernas" de acuerdo a su tiempo de aparición y florecimiento, fueron, mas que un progreso o retraso en el camino a la perfección humana, una manera de expresar lo que se entendía era la exigencia del fundamento metafísico.

La manera de estar en el mundo desde la concepción metafísica de la realidad, suponía el afán de los humanos por aproximar el mundo sensible al no-sensible, el cual se pensaba era perfecto, eterno y universal, en contraposición al mundo experienciable, siempre imperfecto, inacabado y por lo tanto, cambiante. Corresponder a la exigencia del fundamento metafísico era la razón de fondo de todo acto humano ejecutado en el seno de una época histórica en particular. De ahí que las estructuras sociales, institucionales, políticas, económicas y demás, tendieran a parecerse, cada vez más, al ideal establecido desde lo no-sensible, hasta que una forma particular de dar cuenta del piso metafísico, perdía su vigencia, dando lugar a otra época, en la que se intentaban otros órdenes distintos.

Indagar en la historia-ontológica es, pues, dar cuenta, a partir de las expresiones sensibles de cada época, del fundamento no sensible que les daba su sentido. De tal manera que si la Iglesia Católica llegó a convertirse en la institución más dominante en la ahora llamada Edad Media, sólo por dar un ejemplo, fue porque una época en la que el Dios judeo-cristiano llegó a ser comprendido como el piso ontológico (fundamento metafísico), a partir del cual, todo ocurrir era posible. El dar cuenta narrativo-religioso que apareció y floreció en esa época era la manera comunicacional de corresponder con el orden que exigía la creencia de que el Dios judeocristiano era creador y ordenador de todo lo existente. Más tarde, en la modernidad, esa manera de comunicar dejó de ser la más dominante, dando paso a explicaciones que apelaban al more geométrico, ligando cadenas de deducciones lógicas a partir de axiomas perfectamente delineados. ¿En qué época de la historia-ontológica surge la explicación esquemático-procesal de la comunicación?

6. La época del Encuadre.

En su ensayo *La pregunta por la tecnología*, Heidegger (1954) identifica al presente como la época del "Encuadre". Lo que la caracteriza, es que el ordenamiento se da en torno a la disposición. Cada presencia (ente experienciable en el mundo sensible), aparece ante los seres humanos como un dispositivo-listo-para-su-utilización. Los computadores son un dispositivo, también las mesas en las que se apoyan dichos aparatos y la silla sobre la que se sienta quien dispone de cada máquina en particular. Pero también el aire que respira, y la luz que le permite trabajar. Todo, absolutamente todo lo existente es comprendido como un recurso, un dispositivo listo para su empleo.

Como parte de lo sensible, hombres y mujeres también se conciben a sí mismos como dispositivos-utilizables, cuya única diferencia con lo demás existente, es su capacidad para disponer. Se trata de "disponedores de dispositivos" que ordenan el mundo, ese gran almacén de recursos, en función de la disposición.

En la época del Encuadre, disponer significa controlar el destino de lo que ocurre, entendiendo tal destinar, como la capacidad de decidir el uso o empleo que se le da a cada presencia, en cada momento particular. Esa es la razón por la que, por ejemplo, un juego de llaves puede llegar a ser pisapapeles, sonajero, coleccionador o cualquier otra cosa que se le ocurra a quien disponga de él. Y eso aplica a cada presencia: quien dispone de ella decide su sentido, y éste puede cambiar de acuerdo con la necesidad que prive en cada situación de vida.

¿Cuál es el fundamento metafísico que le da sentido a tal manera de experimentar la realidad y de actuar en ésta? Ninguno, la época del Encuadre según la interpretación heideggeriana de la historia-ontológica es la última de la cultura occidental y se caracteriza por tener una "metafísica invertida" (Heidegger, 1998). ¿Qué significa tal cosa? A diferencia de lo acaecido en las otras épocas de Occidente, en el Encuadre domina la convicción de que toda metafísica es producida y no productora: las neuronas

humanas, en su interacción natural, provocan el surgimiento de pensamientos e ideas, algunas de las cuales refieren a la existencia de entidades no-sensibles, a las que no puede accederse con los sentidos, porque sólo existen en la mente de quien las supone.

En este punto, es importante hacer notar que la inversión de la metafísica implica únicamente una relación entre el propietario de las neuronas que generan la idea de la existencia de algo nosensible, con esa realidad metafísica supuesta. Es decir que cualquier ser que no haya sido dotado de pensamiento, carece de todo tipo de vínculo con el mundo de lo no-sensible, lo que rompe en definitiva con lo que había sido una característica esencial de la cultura occidental: la convicción de que lo existente en su totalidad guardaba una relación estrecha con lo metafísico a lo que le debía su posibilidad de ser.⁵ ¿En qué condición quedan entonces las presencias en la época del Encuadre?

Ontológicamente, todo cuanto se presenta es un ser en sí mismo. Es decir que su posibilidad de existir está encerrada en los límites de su propio ser. Una botella, por ejemplo, se sostiene en su existencia gracias a que los átomos que la forman están organizados de una manera tal, que le dan su cohesión y unidad. Por supuesto, se acepta que la botella - así como la mayoría de las cosas sensibles que fueron fabricadas - tuvieron un origen en la idea de alguien al que se le ocurrió inventar tal utensilio. Sin embargo, eso sólo cuenta para el concepto inicial, pues cuando se enfrenta a la botella concreta, a la de aquí y ahora, la pregunta por su origen, aún por el de su fabricación, aparece de manera muy extraña. Casi siempre, lo que importa es que esté lista para ser utilizada, como todo dispositivo.

7. El sentido del dar cuenta esquemático-procesal en la época del Encuadre.

En la época del Encuadre todo es un dispositivo listo para su uso. Los seres humanos se conciben como "dispositivos-disponedores". De manera similar a lo que pasa con un bolígrafo que, salvo que se le encuentre alguna otra utilidad, pierde su sentido y su valor el día que deja de escribir, lo que lo condena a ser desechado del mundo de los dispositivos disponibles, los individuos, en aras de no perder su valía, requieren reafirmar constantemente su capacidad de disponedores. Las personas más destacadas en nuestras sociedades del presente, son aquellas que por sus conocimientos, por su dinero o poder, pueden disponer de muchos y muy diversos dispositivos, o de dispositivos que otros más están privados de disponer.⁶

En un mundo como el que supone la época del Encuadre, cobra entonces especial valor el "manual", el "instructivo" que facilite la disposición. Y nada mejor en ese tenor, que la forma de dar cuenta esquemático-procesal, que enseña paso por paso lo que hay que hacer para manejar el dispositivo en cuestión. No hay forma más simple, más entendible y más democrática(¡!), que aquella que explica de manera precisa cuáles son los elementos básicos de un dispositivo, cómo operan esos elementos, es decir, de qué

forma interactúan entre sí y qué es lo que se necesita hacer en caso de que alguno de ellos no funcione como debe.

La forma esquemático-procesal de comunicar, sólo podía surgir en la época del Encuadre. Es la manera propia de dar cuenta del ocurrir, cuando lo que acaece son solamente actos pertenecientes a la disposición de dispositivos. De aquí en adelante, en la medida en que vayamos adentrándonos en una época que apenas se encuentra surgiendo, sólo veremos formas más sofisticadas de esquematizar los procesos, pero difícilmente habrá actos humanos, incluyendo la comunicación, que sean concebidos de manera distinta, en tanto la realidad no se manifieste de otra forma, que no sea la de los dispositivos.

8. Sobre el carácter esencialmente manipulativo de la forma procesal-esquemática de concebir la comunicación.

Cada individuo es para sí mismo un dispositivo destinado a la satisfacción de sus necesidades. Si piensa, actúa y se relaciona con otros, no es por otra causa que no sea la adquisición de lo que le hace falta. Su mente y su cuerpo, así como las capacidades desarrolladas - tanto mentales como corporales - son sus dispositivos más cercanos, aquellos de los que puede echar mano de manera más próxima. Lo más propiamente humano, es el necesitar.⁷ Todo sentido de la existencia se reduce a ello. No hay otro motivo para la vida ni para ser. Si algo es, su estar allí se debe en exclusiva a ese necesitar.

La posibilidad de comprenderse como "transmisor" y al otro como "receptor", se abre sólo en la medida en que se asume como disponedor perteneciente al mundo de los dispositivos. Así, su capacidad para comunicar es entendida como instrumento que le permite satisfacer sus necesidades, en particular, aquellas que requieren de otros que realicen una acción destinada a tal satisfacción. Como idealmente ocurre con cada instrumento, la comunicación necesita el instructivo que asegure que tal accionar será realizado. El triunfo de la forma esquemático-procesal de concebir la comunicación, radica en su capacidad de incrementar las posibilidades de que el otro, haga lo que el "transmisor" demanda.

Elemento por elemento, paso por paso, el esquema-procesal explica lo que ocurre - o puede ocurrir - en la comunicación, facilitando con ello la manipulación del otro que es concebido como un instrumento disponible más, cuya única justificación para su existencia, desde la perspectiva del "emisor-disponedor", es su condición de dispositivo. Manipular no significa otra cosa que manejar (con la mano). Y eso es lo que se entiende de manera esencial cuando el fenómeno comunicativo es descrito de manera esquemático-procesal.

9. Consideraciones finales.

Lo que aquí ha sido presentado como época del Encuadre, siguiendo a Heidegger, no es sino una caracterización del presente que puede o no, encajar con la experiencia

fenoménica de la realidad del lector. Hay, sin embargo, indicios de que si bien no estamos viviendo plenamente en un mundo como el que aquí ha sido descrito, la tendencia es caminar hacia ese rumbo. Tal vez, la prueba más cercana para aquellos que hayan transitado en su lectura hasta este punto, sea la pregunta: "¿y esto, de qué me sirve?" que, de haber aparecido, implica que al menos a esta presencia en particular, a la de este ensayo en concreto, se le exige mostrar su condición de dispositivo listo para ser utilizado.

Como es al menos probable la aparición de la pregunta por el sentido de dispositivo del escrito, el autor intentará una respuesta que lejos de pretender ser aleccionadora y sembrada en las "buenas intenciones" con las que se decidió a intentar sus reflexiones, surge de un esfuerzo más "natural" y más "auténtico" por sumarse a la instrumentalización del ocurrir:

Ahora que ya sabe que el carácter de la forma esquemático-procesal de concebir la comunicación es esencialmente manipulativo, prepárese, busque más y mejores manuales - uno que, por ejemplo, considere la multidireccionalidad y la brecha de sentido presentes en el proceso - que le ayuden a hacer que el otro le sirva, y disponga todo su ser, a estar disponible para los demás.

Finalmente, para eso hemos sido dispuestos... ¿O no?

Referencias bibliográficas

- Crespo, M. (2008). Ponencia en las "II Jornadas de Reflexión, Investigación y Desarrollo de Tecnologías Libres". Centro de Desarrollo de Tecnologías Libres. Mérida, Venezuela. Disponible en [www.cenditel.gob.ve files u Miguel Crespo TL Libertad.pdf](http://www.cenditel.gob.ve/files/u/Miguel%20Crespo%20TL%20Libertad.pdf)
- Crespo, M. (2011). Revista Sistémica Libre. Número 1, Volumen 1, Noviembre de 2011. Universidad de Santiago de Chile. Disponible en <http://www.fing.usach.cl/ojs/index.php/rsl/article/view/6>
- Foucault, M. (1961). Las palabras y las cosas. Editorial S.XXI. Argentina
- Fuenmayor, R. (2007). El camino de la Sistemología Interpretativa. Conferencia plenaria invitada ante el Segundo Encuentro Regional de la Asociación Latinoamericana de Sistémica. Ibagué. Colombia.
- Heidegger, M. (1954). The Question Concerning Technology. En Basic Writings. Routledge and Kegan Paul, London, pp. 284-317, 1954.
- Heidegger, M. (1998). La frase de Nietzsche Dios ha muerto. En Caminos De Bosque. (H. C. Leyte, Trad.) Madrid, España: Alianza Editorial.

MacIntyre, Alasdair (1985). *After Virtue. A study in moral theory*. Second Edition. Duckworth. London, England.

Shannon, C. (1948). A mathematical theory of communication. *Bell System Technical Journal* 27. Pp 379-423.

Taylor, Ch. (1992). *The Sources of the Self. The Making of the Modern Identity*. Cambridge University Press. UK.

Notas

¹ Director fundador del Grupo Interdisciplinario de Investigaciones Sistémico-Interpretativas (GIISI). Miembro fundador de la Escuela Latinoamericana de Pensamiento y Diseño Sistémicos (ELAPDIS). Miembro permanente del Grupo de Investigación en Pensamiento Sistémico (GPS) de la Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB), Colombia.

² Aunque más adelante ahondaremos en estos términos, es importante decir aquí, que por historia-ontológica se comprende el discurso que da cuenta de las distintas maneras en que ha sido comprendido el Ser en la cultura occidental. La inversión de la metafísica (Heidegger, 1998), alude a ese momento histórico-ontológico en el que el fundamento no sensible que brindaba lugar y sentido a todo lo existente, pasó a ser concebido como algo creado, producto del pensamiento humano. Tras ese momento, ocurre la época del Encuadre, según la interpretación del presente occidental hecha por Heidegger (1954).

³ Un sobredimensionamiento de la voluntad en el presente, nos conduce coloquialmente a decir: “cada quien entiende lo que quiere”. No obstante, todo “querer” humano está supeditado a su comprensión del ocurrir, misma que tienen origen en su cultura, de ahí que sólo pueda desear únicamente aquello que le ha sido concedido querer. ⁴ Para profundizar más en este concepto y en su relevancia para la disciplina de la Sistemología Interpretativa, se recomienda la lectura de Fuenmayor (2007).

⁵ Entre otras consecuencias, la convicción generalizada de que filosofía significa “la creencia particular de cada quien con respecto a la realidad y lo que la ordena”, es tal vez la más dramática y perjudicial, en un mundo tan urgido de filosofía auténtica.

⁶ En otro lugar (Crespo, 2008), exponemos con mayor amplitud este tema.

⁷ Una versión más amplia de esta discusión la encuentra en “Hacia una economía que cultive lo humano” (Crespo, 2011)